

## **Situación en Irak: resumen de las palabras de apertura de la conferencia de prensa del Presidente de la República Francesa, François Hollande (París, 18 de setiembre de 2014).**

Estamos gravemente amenazados por un terrorismo que ha cambiado de dimensión. Un terrorismo que jamás ha dispuesto de tantos medios financieros, militares, humanos. Un terrorismo que ya no pretende simplemente oponerse a los Estados, sino tomar su lugar. Un terrorismo que ataca a la población más frágil por supuesto, sea cual sea su religión. Estos son los grupos que combatimos con éxito en Mali. Otros actúan en Nigeria, en Libia, en Somalia, pero es en Irak donde el peligro es mayor.

El movimiento terrorista que llamamos Daech prosperó en el caos sirio y, digámoslo también, porque la comunidad internacional se mantuvo inerte. Recuerdo las palabras que pronuncié, hace un año, después que el régimen de Bachar al Assad había utilizado las armas químicas. Las armas químicas ya no están más allí, pero el terrorismo se introdujo a través de la brecha. Ocupa extensas partes del territorio y ahora en Irak, masacra a todas aquellas y a todos aquellos que se le resisten, persigue a las minorías en particular cristianas, comete atrocidades con los civiles, decapita a los periodistas, inclusive crucifica a sus opositores y rapta a las mujeres.

A esto es a lo que nos enfrentamos.

Los refugiados se cuentan por centenas de miles, por millones inclusive. No me olvido que hay 200.000 víctimas del conflicto sirio, 200.000 y muchas más que buscan escapar como sea, e intentan atravesar el Mar Mediterráneo arriesgando sus vidas.

Este grupo terrorista Daech atrae además a terroristas del mundo entero. En Francia, cerca de 1000 franceses o residentes en Francia se unieron a este grupo en Siria y en Irak. Jóvenes adoctrinados, enrolados, muchas veces inclusive menores de edad que también arriesgan sus vidas -36 han muerto- y que pueden regresar con los peores proyectos en sus mentes.

Todos recordamos los asesinatos que ocurrieron en el museo judío de Bruselas.

No es únicamente Irak el que está amenazado, no es solamente el Medio Oriente, es Europa, es el mundo.

Acabo de regresar de Irak y en especial del Kurdistán iraquí. El presidente Barzani me dijo que había hallado un tanque de guerra ocupado por atacantes terroristas. Me dio su nacionalidad. Había un alemán, un checo, un ruso y un libio. Eso es lo que es hoy este movimiento. Un movimiento que viene de todas partes y que quiere conquistar territorios.

Por lo tanto, Francia asumió su responsabilidad. Durante el mes de agosto, autoricé la entrega de armas a los iraquíes; Laurent Fabius se dirigió allí para que estos combatientes valerosos puedan detener al terrorismo.

Con el ministro de asuntos exteriores y el ministro de defensa, fui a Irak para reunirme con las nuevas autoridades. Ellos me pidieron una sola cosa, además de la ayuda humanitaria, además de la ayuda material que ya les brindamos, el apoyo de Francia en las operaciones de protección aérea. Les indiqué entonces que estaba de acuerdo.

El lunes 15, en París, a iniciativa de Francia y de Irak, tuvo lugar una conferencia internacional que estableció un marco político de apoyo a Irak en todos los sectores. Yo los evoqué: el humanitario, la seguridad, el sanitario y también el unitario. El Consejo de seguridad de las naciones Unidas también identificó la amenaza.

En consecuencia, reuní al consejo de defensa y decidí responder a la solicitud de las autoridades iraquíes para acordarles un apoyo aéreo. Nuestro objetivo es contribuir a la paz y a la seguridad en Irak, debilitando a los terroristas. Lo digo claramente y afirmo que esta ayuda y este apoyo aéreo son necesarios. No iremos más allá, no habrá tropas de tierra y solamente intervendremos en Irak.

De acuerdo a la Constitución, se informará al parlamento desde el comienzo de las operaciones, es decir, rápidamente. El primer ministro se reunirá con los grupos parlamentarios del Senado y de la Asamblea nacional a partir de la semana próxima y un debate podrá tener lugar en ambas Asambleas.

Esta es la decisión que tomé. Está basada en el riesgo de nuestra propia seguridad. También supone que podamos luchar aquí en Francia contra el terrorismo.

En la Asamblea nacional, el ministro del interior logró que se adoptase, casi por unanimidad, un proyecto de ley contra las filiales terroristas y para impedir que los jóvenes puedan ser enrolados en los lugares donde se combate y en los que ellos no tienen por qué estar. Escuché el pedido de los padres, de esas madres, de esos padres que veían a jóvenes niñas, muy jóvenes, partir sin saber dónde estaban y que se encontraban en el campo de batalla, a veces explotadas en las peores condiciones. En consecuencia, debemos actuar en el respeto de las libertades y actuar por nuestra propia seguridad.